

RESEÑA DE LIBROS

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

KHOURY, R. G. - HALFWASSEN, J. (eds.), *Platonismus im Orient und Okzident. Neuplatonische Denkstrukturen in Judentum, Christentum und Islam*. Heidelberg, Winter, 2005. 280 ss.

Es habitual que los libros colectivos (este lo escriben 18 autores) ofrezcan en su título más de lo que dan. Este no ofrece una visión general sobre el tema, tan importante, del influjo del Platonismo en todo el mundo posterior, sino una serie de monografías sobre diferentes aspectos del tema. Una amplia perspectiva sobre el neoplatonismo y su influjo se logra leyendo los diferentes artículos, de todos modos, pero se centran, naturalmente, en temas monográficos.

En general se trata, ya digo, de aspectos del neoplatonismo y su difusión. No en todos los casos. Por ejemplo, el primer artículo de todos, el de H. Krämer, «Platons Philosophie der Principien» ataca a la misma definición de la Filosofía platónica: con cierta audacia propone que los diálogos “espúreos” y montones de anécdotas y referencias doxográficas pueden pertenecer al núcleo mismo de la Filosofía de Platón, a aquello que se comentaba en la escuela pero no recibía forma escrita. Y otros artículos, pienso en el de Ch. Schulte, «Jüdischer Sokrates und jüdischer Diogenes: Platonismus und Antiplatonismus in der jüdischer Aufklärung» poco o nada tienen que ver ni con Platón ni con el Platonismo.

Por supuesto, es difícil reseñar un libro de esta naturaleza, pero pueden establecerse, dentro de él, apartados, claro que parciales y que no lo abarcan todo.

Uno, importante, es el de los artículos iniciales que se ocupan de los antiguos platónicos y neoplatónicos: Filón, Orígenes, Boecio, el Pseudo-Areopagita, etc. Artículos importantes de las distintas etapas de este pensamiento en la Antigüedad, pero que dejan conscientemente al margen los momentos esenciales, sin duda que por mejor conocidos: Plotino y San Agustín, entre otros.

Pero quizá el libro alcance mayor interés en el sector que se dedica al platonismo y neoplatonismo medievales. El sector de la literatura filosófica latina, judía (en hebreo o árabe) y musulmana que halla su inspiración en Platón y Plotino, casi siempre por vías indirectas, y en que el platonismo se combina a veces con escritos muy variados. La cuestión es que, del Irán a París, pasando por Bagdad, Al Andalus, Toledo y otros lugares, existió a partir del siglo IX, hasta el XIII o después, una comuni-

dad de doctos, que trataba de aplicar el platonismo a la resolución de problemas cosmológicos, al problema del Uno y al del Ser, al de la Belleza y a la penetración en la esfera teológica musulmana y cristiana. Más fácil en el primer caso, por las características de aquella religión.

En fin, hubo una reacción aristotélica y una desviación del pensamiento en otras direcciones. Hubo un divorcio. Pero ese momento de continuidad y de unidad, fue importante.

Son varios los artículos que se ocupan de estos temas. Me ha interesado muy especialmente, sin demérito para los otros artículos, el de J. van Ess, "Arabischer Neuplatonismus und islamische Theologie", p. 103 ss. El papel de los cristianos de varias sectas y de los paganos, en Harran y otros lugares del Irán, fue esencial, como lo fue la autoría de los siriacos cristianos políglotas en las traducciones del griego al árabe en Bagdad desde el siglo IX. El tema, que es importante, está tratado con sumo detalle. Y son importantes, también, los artículos sobre Avicenna (p. 119 ss.) y Ibn Gabirol (141 ss.)

Respecto a los cristianos, los temas son más marginales, aunque destaco el artículo sobre la recepción del tema de la Belleza (p. 161 ss.) El del "eterno retorno" de Nietzsche, está anticipado en varios autores medievales, pero no veo claramente su platonismo. En general, el platonismo medieval cristiano está un tanto abandonado en el libro. Aunque hay que destacar el artículo sobre el maestro Eckhart (p. 187 ss.) y Nikolaus von Kues (p. 201 ss.)

Otros artículos, finalmente, se refieren al influjo neo-platónico en época moderna: en Goethe, Schiller, etc. El panorama que ofrecen es bastante fragmentario.

FRANCISCO R. ADRADOS

NARDELLI, J. F., *Le motif de la paire d'amis héroïques à prolongements homophiles: perspectives odysseennes et proche-orientales*. Ámsterdam, Adolf M. Hakkert, 2004, 297 pp.

Al comienzo del prefacio de este libro su autor afirma que su obra, "producto final de una reflexión de helenista inicialmente muy reservado en la incidencia de las literaturas próximo-orientales sobre el desarrollo de temas y géneros poéticos en la civilización griega arcaica ... se concibe como una investigación en antropología literaria de la sexualidad guiada en torno a la expresión de la amistad masculina en los cantos III, IV y XV de la *Odisea* y en la 'historia de Jonatán' en I *Samuel*" (p. IX) y advierte un poco más adelante que "esta monografía no debe nada a los rituales universitarios de la tesis o de la habilitación y poca cosa a las convenciones académicas en general, habiendo sido trabajada por la iluminación personal de su autor, apasionado, a título de aficionado, por las lenguas y antigüedades orientales" (p. XVI) en los momentos de tiempo libre mientras acababa su tesis doctoral sobre la filología homérica histórica y la historia de la transmisión de la *Ilíada*.

El objetivo de la monografía es desvelar, en el ámbito de las iniciaciones, la relación de homosexualidad entre las parejas de amigos que se presentan en los pasajes de *Odisea* III 397-403, IV 302-305 (pp. 9-59) y de II *Samuel* I 23, 25-27 (pp. 60-91), que parangonará con otros pasajes, como *Od.* XV 4-7 y 44-45, y comparará con la que aparece en relatos del Próximo Oriente, para determinar su dependencia. Nardelli subraya cómo Homero en el texto de la *Odisea* juega con el espacio del palacio de Menelao a la hora de señalar el acomodo que Menelao dio a Telémaco y a Pisístrato en *Odisea* III y cómo el esquema se repite casi literalmente en el libro IV. El hecho de que el autor de la *Odisea* señale que a los dos jóvenes se les diera cama en el pórtico y que a continuación se diga que Menelao y Helena dormían en el fondo de la casa, le lleva al autor a pensar en la relación homosexual de los jóvenes, propia de la sociedad doria, lo que ve confirmado por la patada que dio Telémaco a su compañero para despertarle y decirle que Atenea le había sugerido que prosiguiera el viaje. Aduce paralelos. Estas escenas homófilas marcarían la entrada del hijo de Ulises en el mundo de los adultos y en este rito de pasaje el nestórida Pisístrato habría sido su iniciador. En el estudio del pasaje bíblico se alude a las resonancias y evocaciones que el léxico de este pasaje despierta en el autor. Se presenta la amistad privilegiada entre los dos jóvenes, su delicadeza de sentimientos y se hace hincapié en que se llamen “hermanos”, como también Gilgamesh y Enkidu se consideraban hermanos, lo que junto a otros indicios, podría apuntar, en opinión del autor, a una relación homoerótica. Así la “alianza” que se establece entre David y Jonatán puede evocar la “alianza” matrimonial, lo mismo que su “fraternidad”, si los cantos de la diosa sumeria Inana por la desaparición de su amante Dumuzi se ponen como telón de fondo a la elegía de David por la muerte de Jonatán.

El tercer capítulo se titula “Influencias culturales y problemática antropológica” (pp. 92-136) y rastrea las influencias culturales que podrían haberse dado entre los pasajes estudiados. Nuestro autor considera que si la épica de Gilgamesh influyó en la épica griega, como West señalara, también el autor de la *Odisea* podría haber conocido los términos e imágenes en que se expresa la amistad entre David y Jonatán a través probablemente de la expansión colonial fenicia. Ambos pasajes reflejarían, según Nardelli, la pederastia iniciática.

Sigue a este capítulo el de conclusión (pp. 137-145), en el que se abunda en la relación homosexual de las dos parejas de amigos, la de David y Jonatán, reflejada en su solidaridad como compañeros de combate y en la elegía del “canto del arco”, y la de Telémaco y Pisístrato, reflejada en la hospitalidad que reciben de Menelao, y que encontraría su antecedente en el poema de Gilgamesh.

Siguen a la conclusión tres apéndices, el primero (pp. 137-169) sobre la polaridad griego/“bárbaro” en la edad clásica, cuya relación con la monografía no acabamos de ver; el segundo (pp. 170-180) versa sobre cuestiones de método y de cronología, y el tercero (pp. 181-245), que se llama “comentario adicional” y ocupa una cuarta parte del libro, son una serie de notas, diferentes a las de pie de página, al texto principal.

Un complemento bibliográfico, varios índices y un apartado de corrigenda y addenda (pp. 293-297) completan el libro, al que se le añade una hoja de fe de erratas. El ejemplar que yo he manejado tiene además varias hojas en blanco (pág. 3, 14).

Tiene razón el autor, creemos que hoy nadie lo duda, al señalar que la cultura y literatura griega son en buena medida deudoras de las del Próximo Oriente. Sin embargo, los pasajes elegidos quizás no sean los más adecuados para demostrar esa dependencia.

Echamos de menos en este libro el rigor, método y articulación en el trabajo que aconsejan las convenciones académicas así como una mayor coherencia en el proceder metodológico y en el ensamblaje de las partes del libro, al modo que nos tienen acostumbrados los trabajos universitarios franceses.

MERCEDES LÓPEZ SALVÁ
Universidad Complutense.

BURGALETA MEZO, J., *El mito de Heracles*, Cáceres, Universidad de Extremadura (Suplemento nº 5 del Seminario Interfacultativo de Lectura), 2004, 141 pp.

La presente obra, un verdadero *opus magnum* en cuanto puesta al día y redefinición del proceso de construcción histórico-mitológica del caso de Heracles, constituye una parte del capítulo de la tesis doctoral (nov. 1992), remozada y actualizada, del profesor Fco. Javier Burgaleta Mezo, del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Extremadura, que dedicó a esta enigmática figura.

Cuatro capítulos con sus casi cuatrocientas notas eruditas y explicativas y un completo elenco bibliográfico sirven al lector de *status quaestionis* de aspectos relacionados con los cultos dedicados a Heracles, las iniciaciones, el Heracles dáctilo y su asociación con Deméter (cap. I, visión general en relación con ciertos aspectos de sus ritos), la estructura del mito de Heracles, tanto en Apolodoro como en Diodoro Sículo, así como las hipótesis de G. Dumézil en torno al mismo (cap. II), la construcción histórica del mito de Heracles, desde los poemas homéricos, Hesíodo, la lírica griega arcaica (Estesícoro, Píndaro, Baquílides), los logógrafos, los dramaturgos, la comedia y los dramas satíricos (literatura de entretenimiento que tanto gustó del mito objeto de análisis por las posibilidades que ofrecía), sin dejar de lado el “rol” de Heracles en la iconografía, desde la época geométrica y arcaica hasta el clasicismo, ni la cronología de los componentes de la saga de Heracles (Heracles prehomérico y homérico, Heracles posthomérico y arcaico, fijación del ciclo: Heracleias y una muy breve referencia a Heracles en época helenística (cap. III). Finalmente, un interesante capítulo, como colofón a la obra, sobre la interpretación del mito de Heracles, desde el punto de vista psicológico y simbólico, hasta el estructural y otras vías de aproximación, así como sobre los usos tópicos del arquetipo mítico (cap. IV).

No cabe duda de que el enfoque poliédrico de aproximación al mito de Heracles, uno de los más populares de la cultura griega, hacen de la obra que reseñamos un primer elemento de *laudatio* merecida. Una obra que se atreve, con las respectivas e inevitables elucubraciones científicas, a bucear en la multiplicidad de aspectos que cobija la figura de Heracles, en quien se encuentran, parafraseando a Walter Burkert, “las potencias para superar la religión griega”.

Las fuentes que utiliza el prof. Burgaleta para su análisis, en particular, la *Biblioteca* de Apolodoro – o mejor Ps.-Apolodoro- o la *Biblioteca historica* de Diodoro Sículo, ofrecen exposiciones ciertamente sistemáticas del mismo y no simples referencias puntuales. En concreto, de este último historiador, considerado por A. Lesky como “historiador de tijeras y engrudo”, el autor saca toda una enjundiosa exposición del mito llena de vitalidad y un uso del mismo adecuado a las circunstancias del momento. Su *Biblioteca histórica* (nombre que para algunos estudiosos es indicativo en sí mismo de tratarse de un catálogo de fuentes), nos ofrece aspectos de verdadero interés, alejando al prof. Burgaleta de considerarla simplemente como la obra de un recopilador falto de sentido crítico, que monta su relato sobre piezas sueltas que no trata de ocultar (supuestamente un manual mitográfico de Dioniso Escitobraquión y otros autores como Éforo, Duris, Filarco, etc.).

Entre las publicaciones del prof. Burgaleta relativas al tema que nos ocupa son: “Georges Dumézil, Diodoro Sículo y un ensayo de análisis alternativo”, *Puertas la lectura* (U. Extremadura), 17 (2004) 183-197, en dónde el autor ya abordó el análisis de los textos identificados por G. Dumézil como coincidencias significativas en la estructura del relato de Heracles en Diodoro Sículo y del mito heroico indoeuropeo, con conclusiones distintas a las alcanzadas por el investigador francés. También, cabe reseñar su documentado trabajo “Santuarios y entornos sagrados en Chipre. Del periodo geométrico al clasicismo”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie Historia Antigua*, 2 (1989) 39-67.

A nuestro entender, en el terreno de lo deseable, junto a la gran cantidad de noticias mitológicas en torno a Heracles, hubiera sido interesante una comparación entre dicho personaje mitológico y otros de la saga como Perseo, Belerofonte y, sobre todo, Teseo, para elucidar mejor las características del primero. Así, por ejemplo, Heracles (héroe dórico, panhelénico) y Teseo (héroe ático, panhelénico también) son dos personajes caracterizados por sus proezas. Presentan cierto paralelismo, ya que ambos son hijos de reyes, aunque en realidad lo son de dioses. Teseo era hijo del rey Egeo, mientras que Heracles era hijo de Alcmena y de Anfitrión, rey de Tirinto, aunque sus respectivos padres eran, en realidad, Posidón (no en todas las versiones míticas) y Zeus. Asimismo, Heracles acabó con los antiguos tributos que supeditaban la ciudad de Tebas a un rey, mientras que Teseo acabó con los antiguos tributos que supeditaban la ciudad de Atenas a Minos, rey de Creta. Los trabajos de Heracles y Teseo son aspectos de una lucha contra lo que es monstruoso y contra el exceso de determinados hombres. En estos trabajos destaca la labor civilizadora en empresas individuales en donde el héroe vence al mal (muerte del Minotauro por

Teseo, captura del león de Nemea, liberación de Prometeo por Heracles, etc., entre otros).

En cuanto a la bibliografía citada, copiosa y exhaustiva ciertamente en todos sus aspectos, notamos a faltar los estudios recientes de Jesús Lens Tuero, fallecido recientemente, sobre Diodoro Sículo, del que dirigió la primera traducción al castellano y sobre el cual publicó varios trabajos importantes, o los de los profesores Chamoux (sobre el carácter biográfico de la *Biblioteca Histórica*) y Maldonado Villena (un verdadero *status quaestionis* sobre el origen del lenguaje según Diodoro, I 8.3), publicados en Sánchez Marín, J.A., Lens Tuero, J., López Rodríguez, C., (eds.), *Historiografía y biografía*, Actas del Coloquio internacional sobre historiografía y biografía (de la Antigüedad al Renacimiento), Granada, 21-23 de septiembre de 1992, Madrid, E.Clásicas, 1997.

En conclusión, *El mito de Heracles* es una perspectiva actualizada del mundo mítico y religioso de esta compleja figura, cuya finalidad ha sido la de abarcar, discutir y poner al día (*mise au point*) un mito concreto entre sus mitemas, sus versiones míticas y la compleja cuestión de las visiones universales del mito.

Lamentablemente, quizás se echen en falta unas conclusiones finales en la obra que reseñamos. Por lo demás, algunos errores tipográficos afean la bella factura del libro (e.g. “respectos de la obra” (p. 90) o Paniasis citado correctamente y erróneamente como “Panyasis” en la misma pág. 90, o “reciven” (p.93), entre otros), errores que, a buen seguro, serán subsanados rápidamente en ulteriores ediciones.

Un libro, en definitiva, que sirve como obra de referencia digna, con la seriedad que se requiere, y que facilita una consulta ágil, amena y sin elucubraciones innecesarias.

JOSÉ A. CLÚA SERENA
Universidad de Extremadura

PANAYOTAKIS, S.-ZIMMERMAN, M.-KEULEN, W. (eds.), *The Ancient Novel and Beyond*. Leiden-Boston, Brill, *Mnemosyne. Supplementa*, 2003, 489 pp.

Este volumen recoge una selección de treinta comunicaciones de las cien leídas en la III International Conference on the Ancient Novel (ICAN) celebrada en la Universidad de Groningen en julio de 2000. Tanto este Congreso, como los dos anteriores – el primero organizado por Reardon en Bangor (1976) y el segundo por James Tatum en Hannover (1989) –, han dado lugar a importantes publicaciones en el campo de la novela antigua: Reardon B.P. (ed.) *Erotica Antiqua*. Acta of the International Conference on the Ancient Novel (Bangor, Wales, 1977), y Tatum J., Vernazza G.M. (edd.) *The Ancient Novel. Classical Paradigms and Modern Perspectives*. ICAN TWO. *Proceedings of the International Conference on the Ancient Novel, Hanover, New Hampshire July 23-29, 1989* (Hanover, New Hampshire, 1990).

Desde la celebración del primer Congreso de la ICAN, el interés por los estudios

sobre la novela antigua ha crecido sustancialmente, y los trabajos centrados en ella han ido evolucionando de forma relevante, destacando de forma especial aquellos que releen estos textos antiguos desde la óptica de la teoría literaria moderna o la relacionan con los más sorprendentes contextos. Prueba innegable de ello es el volumen que tenemos en las manos.

Las comunicaciones seleccionadas que integran esta obra fueron revisadas y reelaboradas especialmente para su publicación, y los nombres que firman los artículos son los más conocidos y relevantes entre los estudiosos de la novela antigua. La Introducción está a cargo de M. Zimmerman, quien hace una serie de consideraciones generales sobre la situación y futuro de los estudios sobre el género, y presenta los temas objeto de investigación y los diversos enfoques posibles tomando como ejemplo algunos de los artículos contenidos en el volumen.

La obra está dividida en tres partes, *The Ancient Novel in Context*, *The Ancient Novel in Focus*, y *Beyond the Ancient Novel*; dentro de cada una de ellas se distribuyen, de diez en diez, los treinta artículos que la componen. Ya el título con el que se designa a cada uno de estos apartados resulta grandemente significativo y adelanta los diversos y amplios campos de investigación en los que pueden centrarse los estudios sobre novela antigua y su próspero futuro.

En el primer apartado, *The Ancient Novel in Context*, encontramos una serie de artículos que estudian aspectos de las novelas en contextos variados, como el estudio que hace E. Finkelppearl de la posible relación entre el texto de Apuleyo y la *Vita Aesopi* centrado en la presencia y actuación en ambas de la diosa Isis, de la que se resalta la importancia como diosa de la escritura que da poder al humilde para recobrar y glorificar su voz. Le siguen a este trabajo estudios relacionados con el contexto del espectáculo. El acertado artículo de F. I. Zeitlin que explora, según ella misma dice, la confianza de Caritón en el poder de las imágenes reales o imaginarias, examinando todos los aspectos visuales que se dan en la novela. Resalta la autora además cómo dichos aspectos se encuentran perfectamente integrados en la acción y actitudes de los personajes. Por su parte N. W. Slater, gran conocedor de Petronio, se centra aquí ingeniosamente en uno de los aspectos más atractivos de la obra de Apuleyo: la conversión del espectador en espectáculo. “Ver y ser visto” es uno de los temas centrales de *El Asno de Oro*, así Slater nos va a explicar el modelo de alusiones visuales en la novela y cómo el narrador deja gradualmente su posición como espectador para convertirse en parte del espectáculo. Pocos son los estudios conjuntos de los relatos de ficción antiguos y los cristianos, por ello resultan especialmente interesantes los artículos de K. Chew y S. Panayotakis que relacionan aspectos de la violencia en los textos novelescos con textos hagiográficos y cristianos. Completan este apartado dos artículos que tratan de la relación entre la filosofía antigua y la ficción, los de K. Morgan y A. Laird: ambos están centrados en los diálogos de Platón. De los dos resulta especialmente sugerente el de A. Laird que intenta ilustrar la profundidad de las relaciones entre filosofía y ficción centrándose en un aspecto concreto: la compleja respuesta a Platón en las *Verae Historiae* de Luciano.

En el segundo apartado, *The Ancient Novel in Focus*, encontramos una serie de artículos que dedican su atención a los textos novelescos en sí mismos y por sí mismos. Entre ellos podemos destacar en primer lugar dos que acuden para su análisis a la narratología. El de J. Morgan se centra en el análisis de *Dafnis y Cloe*, y concluye que la aparente ambigüedad de Longo se puede entender mejor como producto de su particular y sutil técnica narrativa. Destaca la polifonía de voces literarias en la obra, especialmente cuando al narrar hay una separación entre la voz del autor y la voz del narrador, cuyo estatus y carácter determina la forma en que se cuenta la historia. Por su parte T. Whitmarsh dedica su atención a *Leucipa y Clitofonte* y su inusual narración en primera persona que determina la selección e interpretación de lo que se narra. Aquiles Tacio subvierte la autoridad del narrador proponiendo lecturas contrarias, perspectivas alternativas que vienen determinadas sobre todo por la identidad sexual del que habla.

L. Graverini y D. Lateiner estudian la novela de Apuleyo y el diálogo que ésta mantiene con la anterior literatura griega y latina. Graverini se ocupa del análisis intertextual de algunos relatos breves a los que considera una especie de experimento de Apuleyo con ciertos géneros literarios, los cuales en ocasiones aparecen sugeridos por ciertas marcas genéricas más o menos explícitas que preceden a las historias. Lateiner, por su parte, examina los míticos y literarios antecedentes del espectral regreso de Tlepólemo, el esposo muerto.

S. Harrison y S. Nimis prestan su atención a la estructura de las novelas. Harrison lleva a cabo un muy interesante análisis de la apertura y cierre de los libros de la novela de Apuleyo, y los compara con los de la antigua épica. El texto del autor latino se presenta como para-épico. Usa modelos y temas épicos pero con un matiz paródico e incluyéndolos en un género diferente y menos digno que su antecesor: el género de ficción en prosa con su presentación de un mundo prosaico y sus conexiones milesias. Concluye Harrison que estas alusiones a la épica están perfectamente planificadas por el autor. Nimis, en un artículo centrado en las novelas griegas *Quereas y Calíroo* y *Dafnis y Cloe*, estudia lo que considera puntos de cierre y evaluación a la vez que de apertura y nuevas posibilidades, y que aparecen hacia mitad de estas novelas: una cesura bien definida marcada por una combinación de elementos formales y temáticos.

F. Létoublon atendiendo al “texto dentro del texto”, profundiza acertadamente en un tema sobre el que hay muy pocos estudios: las cartas insertas en las novelas. Estudia el género de forma rigurosa y metódica: se fija en la lingüística para la observación de las formas del género epistolar, y en la narratología para valorar el empleo de éste dentro del género novelesco.

En el tercer apartado, *Beyond the Ancient Novel*, los estudiosos abordan los más amplios y sorprendentes contextos posibles de las novelas. En primer lugar encontramos tres estudios sobre cómo la literatura antigua es usada de nuevo y adaptada en la novela. G. Zanetto hace uno de los estudios más interesantes del volumen y, desde luego más sugerentes de cara al futuro, centrándose en el uso del yambo en la

novela griega, no sólo en el texto literario, sino también en un nivel más profundo, en la estructura narrativa. Emplea para su análisis y demostración sobre todo la obra de Aquiles Tacio. J. Hallet en un trabajo con un título de difícil interpretación (*Resistant (and enabling) Reading: Petronius' Satyricon and Latin Love Elegy*), combina la crítica feminista moderna con el análisis intertextual; se centra en Petronio y su episodio de Quartilla (16-26) comparándolo con Propertio IV 8 y la elegía latina como género. La comparación resulta convincente y las conclusiones ilustran y aclaran con bastante éxito la oscuridad del título del artículo. D. van Mal-Maeder en un inteligente y atractivo trabajo, aborda el uso que del material declamatorio hacen las obras de Petronio y Apuleyo. Ambos autores se apropian del material empleado en los ejercicios de las Escuelas de Retórica y lo convierten en obras de diversión paraliteraria para un público de adultos, adaptándolo al universo novelesco.

Otros artículos se dedican a resaltar el papel de las novelas como fuente de inspiración para la premoderna y moderna literatura. Así N. Holzberg reivindica en su estudio el papel de Hans Sachs como adaptador a la escena de tres argumentos de la antigua prosa narrativa aprovechando sus posibilidades didácticas: una tragedia sobre la caída de Troya, otra sobre la vida de Alejandro y una comedia sobre Esopo. La novela bizantina también es objeto de atención: R. Harder la retoma situándola en la cultura de su tiempo, mientras que I. Nilsson la considera una creativa reelaboración de sus modelos, y W. J. Aerts como una reelaboración de motivos, en su estudio concretamente del motivo de “el rapto del serrallo”. Los tres últimos trabajos abordan los contextos más novedosos: G. Berger se ocupa de los intrincados juegos intertextuales que hace Humberto Eco en su novela *L'isola del giorno prima* con *Clélie* de M. De Scudéry y las *Etiópicas* de Heliodoro, entre otros textos. Fusillo hace una muy buena aportación a este volumen centrándose en los fragmentos póstumos de la inacabada obra de Passolini *Petrolio* en su reescritura del *Satyricon*, y la compara con otros escritos que el considera textos menipeos modernos.

Cierra el libro una excelente, útil y completísima bibliografía actualizada sobre la novela en el mundo antiguo.

La utilidad de esta obra, como todos aquellos volúmenes que resultan de Congresos y que recogen breves artículos de temática diversa y especializada, parece restringida a los especialistas que conocen muy bien los textos y materiales de los que se trata. Sin embargo, muchos de estos trabajos basados en textos antiguos, por su innegable actualidad pueden resultar también sugerentes y atractivos para aquellos estudiosos interesados en los orígenes, tanto formales como temáticos, de la narrativa moderna. Y es que *The Ancient Novel and Beyond* es, no un paso más, sino una zancada en el cada vez más transitado camino de los estudios sobre novela antigua.

MARÍA VICTORIA FERNÁNDEZ-SAVATER MARTÍN
Universidad Nacional de Educación a Distancia

ARISTÓTELES, *Política*. Introducción, notas y traducción de los libros VII-VIII de PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA y traducción de los libros I-VI de ESTELA GARCÍA FERNÁNDEZ. Madrid, Istmo, 2005. 415 pp.

Enfrentarse a la ardua tarea de traducir, y por tanto interpretar, una obra clásica de tanta envergadura, por la amplitud y complejidad de sus contenidos, como la *Política* de A., es de por sí un empeño loable, y más aún cuando los resultados son tan meritorios como los del libro que aquí se reseña, del todo recomendable tanto por su traducción como por el amplio estudio preliminar.

La introducción (pp. 7-92), a cargo de Pedro López Barja de Quiroga, es muy completa en los temas tratados y en los distintos puntos de vista que recoge. Su claridad y buen estilo hacen muy grata la lectura. Aunque quizá predominan las observaciones de tipo histórico, el autor da cabida también a los aspectos filológicos, filosóficos y jurídicos más relevantes. Entre sus aportaciones son de especial interés las comparaciones que establece entre las tesis de A. y varios modelos políticos del s. XX.

Cabe destacar la manera impecable en que traza la biografía del filósofo (pp. 11-24), así como la fortuna de su obra en la Antigüedad, de la que cuestiona muchos de sus elementos legendarios (pp. 25-29). Resultan muy sugerentes su análisis de las relaciones entre la *Política* y la *Ética* (pp. 32-34), su crítica a las propuestas de cambiar el orden tradicional de los libros de la *Política* y sus referencias a las tesis sobre la datación de la obra (pp. 35-7).

El mayor número de páginas (pp. 37-81) está dedicado a cada uno de los libros y sus problemas más importantes. A diferencia de los otros, el libro II, pese a su gran interés histórico y filosófico, por los datos que aporta sobre varios modelos políticos y por la actitud de A. hacia ellos, no es analizado y sólo se ofrece de él una breve sinopsis (p. 33).

En el apartado sobre el libro I (pp. 37-46) destaca la exposición de las ideas aristotélicas acerca de la inferioridad natural de esclavos y mujeres (pp. 39-43). En el siguiente, titulado «La *polis* como comunidad (libro III)» (pp. 46-58), es notable la pequeña digresión (pp. 48-51) sobre si la *polis* se parece o no al estado moderno, en la que el autor, polemizando con Hansen, defiende que las diferencias son más que las semejanzas, sobre todo por el mayor tamaño de los estados modernos y porque los ciudadanos participan indirectamente en el gobierno, eligiendo a sus representantes.

En la sección «Los regímenes políticos (libros IV-VI)» (pp. 58-72), no expone por orden y en detalle todos los temas tratados, muchos y complejos, sino que se centra en los más importantes. Con acierto, reflexiona sobre ellos a la luz del pensamiento político moderno, gracias a lo cual la lectura del texto antiguo cobra un nuevo interés. Trata a continuación de los grupos sociales que componen la ciudad y recoge en un cuadro los seis tipos de constitución que distingue A. (aunque no da la referencia del pasaje; pp. 60-63). Explica muy bien los criterios del filósofo para definir cada una de ellas (su finalidad y el número de los que gobiernan, así como el

grado de riqueza y de libertad de éstos, pp. 63-68) y ofrece un esquema muy ilustrativo (p. 66). Efectúa también un análisis muy afinado del sistema intermedio que el Estagirita prefiere como alternativo al democrático y al oligárquico, y que denomina πολιτεία, para la que se propone la atinada traducción de “régimen constitucional” (pp. 69-72).

Los dos últimos libros, a los que se dedica menor espacio («Régimen ideal. Libros VII-VIII», pp. 72-75), reciben por parte del autor críticas muy duras, dado que fundamentan un estado muy exigente, una aristocracia moral, en el que la libertad individual se subordina al estado y las leyes no emanan del pueblo sino que son sus educadoras. Aunque el autor comienza la introducción (pp. 7-10) tratando de exonerar a A. de cualquier acusación eventual de totalitarismo, en la p. 73, incurriendo en cierta contradicción, califica el proyecto de los libros VII y VIII como «un espanto totalitario, basado en la discriminación sistemática». Parece un juicio algo severo e injusto, pues no podemos esperar que en la Antigüedad estén asentados conceptos modernos como los derechos individuales, la igualdad de todos los hombres o la soberanía popular. Además, para A. el objetivo de la *polis* no es el poder estatal absoluto, sino la felicidad de los ciudadanos.

En «El imperialismo, según A.» (pp. 76-81, cf. 57-58), López Barja de Quiroga combate la *communis opinio* de que A. no supo prever el final de la *polis* causado por el imperio de Alejandro. Cree que la *polis* ideal descrita en los libros VII y VIII es viable y que el filósofo tiene en cuenta que de los nuevos pueblos sometidos podrían obtenerse los numerosos esclavos necesarios para sustentarla. Particularmente, no considero convincente esta interpretación, pues A. no menciona las posibilidades abiertas por Alejandro, y parece poco probable que pensara en deportaciones en masa de persas a las *poleis* griegas. Más bien, da la impresión de que el horizonte mental de A. es la situación de Grecia previa al imperio y que no fue consciente de los cambios irreversibles provocados por las conquistas macedonias. Sus análisis sobre el grupo de ciudadanos que gobiernan la *polis* implican que ésta es autónoma políticamente, y no parece haber lugar para una instancia de poder superior, claramente monárquica.

El apartado 3 (pp. 81-85) expone muy bien la recepción de A. en Occidente a partir del s. XII. Es oportuna la mención de la influencia en la España del s. XVI de la *Política*, que se utilizó por Ginés de Sepúlveda para defender la esclavitud natural de los indígenas americanos. La sección 4 (p. 85ss.) trata sobre los criterios que se han seguido para la traducción (en la que se ha optado por la claridad) y sobre la transmisión manuscrita, aunque de manera algo esquemática. La bibliografía ofrecida es bastante completa (pp. 88-92), si bien pueden señalarse algunas ausencias. Por ejemplo, no se mencionan la bilingüe de A. Gómez Robledo, México 1963, UAB, ni las traducciones de F. Samaranch, en *Aristóteles. Obras*, Aguilar, 1964, y J. Pallí Bonet, Barcelona, 1974. Se esperaría cierta valoración de estas traducciones españolas. Entre las extranjeras, se ha omitido la de la colección Loeb: H. Rackham, 1932. En la sección de «Vida, escuela peripatética» deberían figurar los libros de referen-

cia: W. Jaeger, *Aristoteles*, Berlin, 1923 (trad. esp., México, 1946) y W. K. C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, VI, Cambridge, 1981 (trad. esp., Madrid, 1993). En el apartado sobre la *Política* se echan en falta algunas obras importantes, sobre todo en lengua alemana, como: J. von Arnim, *Zur Entstehungsgeschichte der aristotelischen Politik*, Wien, 1924; M. Deforny, *Aristote. Études sur la Politique*, Paris, 1932; W. Siegfried, *Untersuchungen zur Staatslehre des Aristoteles*, Zürich, 1942; P. Gohlke, *Die Entstehung der aristotelischen Ethik, Politik, Rhetorik*, Wien, 1944; R. Laurenti, *Genesi e formazione della Politica di Aristotele*, Padua, 1965; P. Steinmetz, *Schriften zu den Politika des Aristoteles*, Hildesheim-New York, 1973; F. Calabi, *La città dell'oikos. La politia d'Aristotele*, Lucca, 1984; J. A. Swanson, *The Public and the Private in Aristotle Political Philosophy*, Ithaca-London, 1992.

En cuanto a la traducción de la obra, podemos afirmar que está sumamente lograda. Es a la vez precisa y con un español fluido y muy cómodo de leer, algo difícil de lograr tratándose de un texto filosófico de cierta aridez. Hay además una gran uniformidad en el estilo de ambos traductores (recordemos que Estela García Fernández se ocupa de los seis primeros libros y Pedro López de Barja de los dos últimos). En lo relativo a la traducción de términos filosóficos clave, se dan en ocasiones explicaciones parciales sobre las opciones tomadas (p. ej. en p. 95 n. 1; p. 133 n. 8; p. 351 n. 2l; p. 353 nn. 5 y 6), pero no hubiera estado de más un apartado específico en la introducción sobre el problema. De todos modos, son muy aceptables las soluciones que se han adoptado para traducir este vocabulario abstracto, aunque inevitablemente puedan plantearse objeciones puntuales. Pongamos el caso de la célebre definición aristotélica del hombre: φύσει ζῷον πολιτικόν (1.2.8, 1253a, p. 99), vertido como “animal hecho por naturaleza para vivir en una ciudad” (junto a otras dos variantes para las demás apariciones: “animal sociable” [1.2.11, 1253a, p. 99] y “animal ciudadano” [3.6.3, 1278b, p. 190; también en p. 44]). Justo antes de la primera aparición del sintagma, A. habla de la ciudad (πόλις) como algo natural, de modo que para reflejar bien la relación léxica de πολιτικόν con πόλις su traducción ideal es ‘cívico’ (pues *ciudadano* se emplea más como sustantivo). Este término, además, recoge bien las ideas de “político y social” que conlleva πολιτικόν (pues πόλις es comunidad socio-política) y tiene también la connotación de “racional, tendente al orden”, la cual lo vincula con la observación que hace a continuación A.: el hombre es poseedor del λόγος, a diferencia de los animales (12).

Los autores no se han limitado a ofrecer una traducción del texto griego, sino que su labor ha sido también de interpretación, como muestra la gran cantidad de notas explicativas que incluyen para aclarar las expresiones y pasajes más complicados. Son igualmente de gran utilidad los breves resúmenes que encabezan cada capítulo.

Pueden hacerse algunas objeciones formales, de las que sólo damos algunos ejemplos. Varias veces se menciona la opinión de autores antiguos y modernos sin ofrecer la cita exacta del pasaje o la página (p. ej. p. 19, n. 14; p. 30; p. 87; p. 119 n. 35; p. 208 n. 50; p. 352 n. 4; p. 354 n. 7; en la p. 18 n. 13 se omite el lugar de publi-

cación de un artículo). Por otro lado, hay errores en la transcripción de palabras griegas, sobre todo en los acentos (llevan circunflejo en vez del debido agudo *ktêmata* y *ktêne*, p. 118 n. 33; al contrario: *phulakés*, p. 139 n. 13, y *kalós*, p. 353 n. 6, están en una sílaba equivocada: *zoôn* en vez de *zôon* p. 170 n. 60; *hupókeimenon* por *hupokeímenon*, p. 177 n. 3; *ágathon* por *agathón* p. 204 n. 45, *theorétikos* por *theoretikós* p. 385, n. 81; *nomóphulakes* por *nomophúlakes* p. 262 n. 50; muy frecuentemente no se pone ningún acento: pp. 10, 37, 42s., 139 n. 13, 351 n. 2, 371 n. 47, etc.). También es cuestionable la adaptación española de algunos nombres propios: *Andronico* es preferible a *Andrónico* (pp. 25-27), *Afrodisiade* a *Afrodiasias* (p. 83), *Leontinos* a *Leontino* (p. 179 n. 7, 326), *Trasibulo* a *Trasíbulo* (pp. 209, 282 n. 21), *Core* a *Coré* (p. 394 n. 98). Finalmente, a lo largo del texto se hallan varias erratas: «de modo no muy distinto a cómo la *Política...*» (p. 33), «*Govenment*» (p. 49, n. 48), «no podemos examinar ahora, *si no* sumariamente» (p. 81), «circunscribirse a a» (p. 82), *Sander*, por *Saunders* (p. 88, bien citado en lo sucesivo, p. ej. pp. 95 n. 1, 103 n. 17), *Hesiodo* (p. 97), *Ajax* (p. 124 n. 42), *Barecelona* (p. 147 n. 28), *polítenuok* por *políten ouk* (p. 184 n. 17bis), *Arquiloco* (p. 367 n. 38), *Atemis* (p. 391, n. 92). No hay coherencia en la acentuación de los pronombres demostrativos españoles, que unas veces llevan tilde (p. ej. *éste*, p. 98; *aquella*, p. 354; *ése*, p. 359) y otras no (p. ej. *aquel*, 97; *aquellos*, p. 104; *aquellas*, p. 189).

No obstante, debe enfatizarse que los descuidos señalados afean el texto pero en modo alguno restan valor y solvencia al gran trabajo de traducción e interpretación de la *Política* realizado por ambos profesores, útil tanto para el público general que busque una primera aproximación al texto como para los especialistas de diversos ámbitos interesados en el pensamiento político del Estagirita.

MARCO ANTONIO SANTAMARÍA ÁLVAREZ
 Universidad de Salamanca
 marko_antonio75@yahoo.com

ALBALADEJO VIVERO, MANUEL, *La India en la Literatura griega*. Alcalá, Universidad, 2005, 237 pp.

Libro interesante este, aunque sus conclusiones no llegan más que a lo que los textos recogido, estudiados cuidadosamente, permiten. Desde Escílax de Carianda, a través de Heródoto, de las fuentes en conexión con la expedición de Alejandro (Onesícrito, Nearco, etc.) a Agatárquides y Apolonio de Tiana (en Filóstrato), el conocimiento de la India por los escritores griegos es bastante superficial. Se siguen unos a otros sobre las expediciones de Dioniso y Heracles, interpretan a los ascetas indios a partir de los cínicos griegos (historias de Alejandro, Dándamis y Cálano), mezclan la India y Etiopía (añadiendo aquí, es cierto, ciertos elementos reales), etc.

Algunas cosas nos hacen conocer sobre los dioses de la India, la sociedad y las castas, pero no demasiado. No hay buenas descripciones de las ciudades, los paisa-

jes, la historia. De la gran literatura y las grandes religiones de la India saben poco los historiadores griegos.

Y eso que hubo ciudades griegas en Taksila y otros lugares y reinos indo-griegos, también hubo griegos indianizados. Y, en realidad, una literatura indo-griega (en griego y en indio) sobre la que he escrito. Y coincidencias entre Asoka, la *Gita* y entre corrientes religiosas de Grecia y la India, también en la teoría política y la fábula. Merece todo esto un estudio a fondo.

Pero no es este el tema de este libro, sino recoger y comentar los fragmentos de los historiadores griegos, influidos por la propia tradición griega. No salen grandes conclusiones, la verdad. Hay mucho de tradicional, mítico y repetitivo en ellos.

Pero es lo que hay. La recolección de datos es cuidadosa, el estudio crítico también. La verdad, las relaciones entre Grecia y la India fueron más importantes de lo que se ve en estos fragmentos que, por sí solos, dan unos datos muy limitados. Pero el estudio es exhaustivo y riguroso, el libro es útil para su conocimiento crítico.

FRANCISCO R. ADRADOS